
EDITORIAL

LA FORMACION DE LOS ECONOMISTAS -CONTRIBUCION AL DEBATE-

La calidad de la educación universitaria -por las implicaciones sociales propias de este servicio- constituye un tópico de natural preocupación y controversia pública. No puede, por lo tanto, circunscribirse el cuestionamiento de los programas académicos al ámbito interno de las instituciones de educación superior, pese a la autonomía que les concede la Ley 30 de 1992 y la obligatoriedad que les impone de adelantar procesos de autoevaluación y acreditación académicas. Pero también resulta obvio que en ningún caso la crítica externa puede sustituir -y menos aún eliminar- el desarrollo de la autoevaluación.

La reflexión precedente sirve de base para introducir el tema de estas notas: el reciente debate sobre la formación de los economistas colombianos, el cual se ha venido adelantando en dos niveles diferentes: en primer lugar, de manera profunda y seria por la Academia Colombiana de Ciencias Económicas, mediante el desarrollo de sus labores habituales y particularmente a través del seminario: "Formación Académica de los Economistas Colombianos" ⁽¹⁾; en segundo lugar, -con carácter de noticia- por parte de la prensa nacional, haciendo eco de la controversia suscitada entre algunos funcionarios públicos y la facultad de economía de una universidad privada ⁽²⁾.

Conviene resaltar que este último acontecimiento tuvo motivaciones y alcances muy circunstanciales -de acuerdo con lo difundido en los periódicos- y por ello se frustró la generación de una discusión pública y amplia acerca del prototipo de economistas que requiere la sociedad colombiana actual, dados los cambios ocurridos en la actividad y las políticas económicas, al igual que en el pensamiento social, científico y académico, durante los últimos años.

En efecto, con anterioridad a los años 80's la formación económica -impartida en las universidades del país- se centraba en la pureza teórica, en la refinación conceptual, en la explicación verbal. Hoy en día, las opiniones se validan según los resultados cuantitativos, y la formación académica se concentra en el dominio de los elementos técnicos, operacionales. La dialéctica de la palabra fue relegada por las aplicaciones de la informática y las restricciones de los modelos construidos. En general, se ha pasado de una visión holística, integradora, a una reduccionista, basada en la creación de modelos específicos.

¿Hasta dónde estos cambios constituyen un progreso? Tanto en lo que concierne a la política económica como en lo relativo a la formación de los economistas sería conveniente realizar una evaluación pública, en la cual se analicen aspectos como: la conceptualización social -en la Colombia actual- de la ciencia económica; los pénsumes y los perfiles de los egresados, las metodologías y técnicas de la enseñanza, el uso de las matemáticas y la capacidad predictiva de la ciencia económica, los efectos de los cambios en la enseñanza sobre la calidad de la política económica, etc.

(1) Cfr. Academia Colombiana de Ciencias Económicas. **Revista No. 10: "Por una teoría económica propia"**. Santafé de Bogotá; domingo 6 de marzo de 1994. Distribuida con el periódico "La República".

(2) Cfr. Las secciones "Semana Económica", del periódico **El Espectador**, de los domingos 13, 20 de marzo y 3 de abril de 1994. Igualmente los periódicos **El Tiempo** y **El Colombiano**, de los mismos meses de marzo y abril de 1994.

La formación académica óptima deberá combinar el logro de un conocimiento amplio de la ciencia económica con la profundización en un área específica, bajo el propósito de entregar a la sociedad un profesional integral, capaz de diseñar políticas económicas y de liderar los procesos de transformación que exija el desarrollo del país y de América Latina.

Hacia el logro de este objetivo se orienta la carrera de Economía que la Universidad EAFIT ofrecerá a partir de 1995, la cual busca formar economistas dueños de una gran conciencia social, poseedores de un alto dominio de la teoría, la historia y las matemáticas -por una parte- y diestros en el manejo de las finanzas públicas y privadas, por la otra.

Medellín, junio de 1994

ALBERTO JARAMILLO JARAMILLO
Jefe del Departamento de Economía